

1 El mensaje del Padre sobre la santidad de la familia hoy

2 SI QUIERES QUITARME ESTE HIJO estr. 425 a 431

CONSIDERACIÓN

San Ignacio meditaba en presencia de Dios

qué sería lo que más

le costaría a su corazón,

si el Señor, de pronto,

quisiera exigirle algo, como la última

y suprema ofrenda de amor.

Rápidamente pudo contestar a esa interrogante *

de la sabiduría divina:

más que a sí mismo y su vida amaba a la Compañía

a la que había consagrado sus fuerzas

y por la cual estaba dispuesto

a morir con alegría...

¿No llevo yo, como San Ignacio,

inscrito en lo más hondo del corazón,

con un amor más grande

que todo amor humano,

ese pequeño y noble reino familiar

que desea asemejarse a la Trinidad?

Ni un padre ni una madre

en toda la intensidad

de su noble instinto de padres,

pueden querer al hijo predilecto de su corazón

tanto como yo quiero a la Familia

que Dios ha convocado.

Gustoso doy por ella la honra,

el cuerpo y la vida,

la salud, la fuerza y los talentos,

si con esto, de acuerdo con lo que ella es,

la sirvo mejor

y si Dios así la corona con su amor y su fecundidad.

En esta oración tan maravillosa, el Padre se nos muestra en todo su amor de Padre.

Compara su amor por su fundación con el más noble instinto de padre en toda su intensidad y afirma que su amor por la Familia es mayor. A continuación, funda-

menta su afirmación: **Está verdaderamente dispuesto a dar la vida por la santidad de la Familia.**

3 De aquí inferimos varias afirmaciones fundamentales para nuestro tema:

- El Padre Fundador, es Padre en el más pleno sentido de la palabra.
- Ama a su familia con un amor total que toma lo instintivo y se eleva hasta el amor más grande: dar la vida por los que se ama.
- El entiende su paternidad como dar vida.

Pero hay algo más en esta afirmación, que no se dice explícitamente pero que se deduce del contenido. Este algo más es lo siguiente: este Padre de la Familia, entendida esta como colectivo de todos los miembros de la familia, es MI PADRE. Y esta es la verdad central y de la que quisiera partir para nuestro tema.

Para ser yo Padre/madre a imagen de él, debo ser su hijo, para poder formar una familia santa schoenstattiana, debo ser hijo de este Padre.

Queremos experimentarnos hijos de un Padre que apostó como pocos a la familia y desarrolló una pastoral familiar muy amplia y pedagógicamente fundamentada.

El decía:

4 “La familia schoenstattiana es una familia *que, en la fuerza de la Alianza de Amor con la Madre y Reina tres veces admirable de Schoenstatt, aspira a hacer realidad el ideal de la Familia de Nazaret, conforme a la época en la que vive.”*¹
1953

5 Y nos desarrolla tres características de esta familia de Nazaret que debemos hacer realidad conforme a la época. Las circunstancias, las pautas culturales, el entorno social, cambia, sin embargo, él nos indica tres aspectos que permanecen:

- ▲ La autoridad paterna y materna según el plan divino
- ▲ El punto central de la atención de los padres son los hijos.
- ▲ Padres e hijos están íntimamente unidos por el lazo del amor.

¹ Familia sirviendo a la Vida. p. 19

Es una empresa inmensa, que compromete la vida. **En un diálogo con una chica ex JF recién casada, me confiaba que sentía un gran anhelo y llamado a algo muy grande** y que no sabía qué era, qué era lo que Dios le pedía. En el transcurso del diálogo fuimos llegando a la conclusión de que eso grande a lo que Dios la llamaba era construir día a día el amor matrimonial como base para su familia, para sus futuros hijos. Esa es la gran misión que Dios espera de ella. Se le fue iluminando el rostro como si hubiese hecho un gran descubrimiento.

1. Ser hijos del Padre

Martín Descalzo afirma en “El desmadre y el despadre”.

Son mucho los pensadores que afirman como uno de los dramas mayores de nuestra civilización “la muerte del padre.” El valor del padre que durante siglos sirvió de última referencia, de respaldo vital, en mucho parece hoy haber desaparecido. Ni los jóvenes creen en sus padres, ni tienen muchos padres el coraje de serlo en plenitud. Antes o después, estos huérfanos con padre se irán a buscar cualquier ideología, cualquier profesor o amigote que les haga de padre **porque 6 la necesidad de ese “horizonte seguro” es algo que el ser humano lleva en sus entrañas**”.

En algunas sociedades europeas el padre de familia quedó reducido a una figura desdibujada que ya poco puede hacer al lado de una mujer multifacética.

Ernesto Sábado en su libro antes del fin habla de los jóvenes de hoy huérfanos de techo y de cielo.

El Padre afirma, tanto para el varón como para la mujer, Que para ser plenamente varón y plenamente mujer, y plenamente padre o madre, debo ser niño, niña, hijo, hija.

7 Afirma Sergio Sinay en Hambre de padres: *En la mayoría de los varones que hoy son adultos anida (silencioso o silenciado, conocido o ignorado) un hambre de padre. Es el resultado de haberse “hecho hombre” sin una **guía emocional** que les ofreciera modelos reales, cercanos, palpables para conectarse con sus propias emociones y sentimientos, con sus dudas y temores, con sus ansiedades e incertidumbres.*

8 Para que el padre vuelva a nacer se requiere, ante todo, el renacimiento de la auténtica filialidad. Afirma el Padre el varón debe ser *puer et pater* (niño y padre).

Por eso, con razón podemos afirmar que quien nunca ha sido un auténtico niño ante Dios (y en cierto sentido también ante su transparente humano), vanamente se esfuerza por encarnar la **paternidad sacerdotal** como actitud fundamental del educador.

De modo semejante ha de entenderse la otra expresión que describe el ideal del hombre y del padre:

Ante Dios, niño; ante los hombres, varón, y ante el séquito, padre.

9 El varón debe ser firme y fuerte como un diamante y tierno como una madre. Nosotros imaginamos como figura varonil ideal: un pensar claro, una clara, segura, animosa capacidad de decidir, una voluntad firme que realiza lo que reconoce como bueno. Somos responsables de dar al mundo actual tales hombres, pero no sólo formado sencillamente según la ética, sino con una auténtica religiosidad. Una piedad viril que despierta en el varón ambos aspectos: la ternura de una madre, pero también la firmeza y seguridad del diamante². Decía el Padre en Dachau 1967.

La identidad masculina queda inarticulada, escindida, desintegrada, ni no se basa en una filialidad profunda y auténtica.

Aquí viene a cuenta la importancia de abrir el corazón al Padre como transparente de Dios, a su amor de Padre, que es el amor de Dios. El desea ser mi Padre y me acepta como su hijo para siempre si yo lo quiero. Recibir su palabra con apertura, guardarla en el corazón, tener fe en él como hombre de Dios, profeta, elegido por Dios.

Escuchamos un testimonio al respecto:

“Cinco hombres viajamos en auto desde Nueva York a Milwaukee. Yo no los acompañé para conocer al Padre, sino para hacer turismo. Uno de los hombres me contó su idea de viajar, y decidí acompañarlos.

Todavía recuerdo cada pequeñez de mi primer encuentro con el Padre. **10 Lo que enseguida creó un ambiente** cordial, fueron sus palabras de saludo: “How are you, my son?” (“¿Hijo mío, cómo estás?”). Por su amabilidad e interés tuve enseguida confianza en el Padre. Su paternidad me atrajo. Sentí como si se hubiera saciado un anhelo de mi corazón. Su mirada me demostraba que verdaderamente me comprendía. Me di cuenta que veía las profundidades de mi alma.

El Padre me explicó algunas cosas de mi vida en Nueva York y mi viaje a Wisconsin. **Por primera vez tuve una conversación tan profunda con un sacerdote.**

² *El Fundador a las Familias. Dachau 1967. pag. 47*

Con el Padre era muy distinto, me ayudó a encontrar el camino hacia otro tipo de sacerdote, un director espiritual.

Antes de comenzar el viaje de regreso, sellamos en privado la Alianza de Amor con la Virgen. Luego alguien quiso sacarnos una foto con el Padre. **11 Uno de los hombres, como un niño,** tomó la mano del Padre. Al hacerlo, dijo que la mano del Padre era algo muy especial. Se pueden imaginar que después uno tras otro tomó la mano del Padre. Antes de salir, el Padre nos dio la misión de llevar el Espíritu que habíamos recibido, a Nueva York. Ahora todo descansaría sobre nuestros hombros. Personalmente llevé un pequeño Santuario, una foto del Padre y una imagen de la Mater a mi casa. **12 Cuando volví a Nueva York,** guardé la imagen del Padre firmemente en mi mente y en mi corazón. Esta imagen irradiaba bondad. Más tarde llevé el Santuario a Wisconsin y el Padre me lo bendijo. Yo me abrí a las enseñanzas del Padre de tal manera, porque me di cuenta de que él nos había dado algo valioso de su propia vida. No eran solamente enseñanzas, sino parte de su vida.”

Si hay un encuentro real entre Padre e hijo, **la experiencia profunda que da una orientación decisiva, nos cambia la vida.** Nos hace experimentar valiosos, amados, despierta en nosotros **la capacidad de amar profundamente,** como hijos.

Otro tanto afirma el Padre de la **mujer al hablar de la filialidad como la raíz del árbol de la grandeza femenina,** cuyo tronco es la maternidad servicial y cuya copa es la veracidad intuitiva, la sabiduría.

Para ser padres como el Padre, hay que ser primero sus hijos. Hay que quererlo profundamente, establecer **con él un vínculo filial.** Él que recibió un carisma paternal singular, nos enseña a ser padres siendo nuestro Padre.

2. **13 El Padre destaca como primer pilar de la Familia, la autoridad de los padres.**

En este primer punto el Padre acentúa notablemente el rol de la autoridad paterna, el rol de la figura varonil como pilar de la familia y como fundamento de un nuevo orden social. **La autoridad paterna se conquista y conserva sirviendo desinteresadamente a la mujer y a los hijos.**

*Si lo más íntimo de los hijos no queda marcado por la autoridad paternal, más adelante, no podrán mantenerse firmes en la vida.*³ Nos dice el Padre.

³ Ibidem Pag. 29

14 Si la autoridad paterna es el fundamento familiar y la cabeza, **la autoridad de la madre, que consiste en ser el corazón amante y tierno**, es la que **conduce a la autoridad paternal y muestra al padre**. Es por tanto una autoridad compartida y ejercida con diferentes modalidades. El Padre destaca la importancia de la figura varonil como autoridad última, nunca como única autoridad, **toda comunidad precisa de una última autoridad, no puede haber dos últimas autoridades, sería algo ineficaz**. Pero esa autoridad última en el caso de la familia está acompañada y en un **permanente recíproco intercambio de vida con la esposa**.

Sólo en este intercambio recíproco de vida es que el varón y la mujer logran ser plenamente padres y ofrecer a sus hijos la experiencia fundante del amor.

Complementación autoridad materna y paterna

a. 15 Primera ley

La primera ley es la siguiente: *para llegar a ser verdaderamente madre, la mujer necesita de la autoridad paterna, si no cuenta con el amparo interior de la autoridad paterna, con el apoyo y complementación que le ofrece, entonces, su maternidad se empobrece*, no madura suficientemente como para alcanzar pleno espíritu maternal.

La maternidad tiene en sí el deseo de desarrollar, de algún modo, la filialidad. **El reino más hermoso del alma femenina es el reino de la filialidad**. En cada mujer hay un niño. En cada mujer clama el niño, para toda la vida. ¿Frente a quién podrá desarrollar la mujer su verdadera filialidad aun cuando sea madre? Será **frente al padre** de la familia.

b. 16 Segunda ley

La segunda ley se expresa diciendo que *la paternidad necesita de una verdadera maternidad para desarrollarse, sin ella no puede madurar*

La mujer auténticamente maternal tiene la función de complementar la tarea de la autoridad del padre frente a los hijos

El ansia de poder paternal debe ser moderada por la abnegación maternal; el despotismo paternal, por la voluntad de servir, que es propia de la madre. La impaciencia característica del padre por obtener resultados es complementada por la actitud maternal, más paciente y humilde, y por esa alegría permanente y serena de la madre.

En términos modernos podríamos decir que el padre y la madre que mutuamente **se empoderan**, se complementan en reciprocidad en el ejercicio de la autoridad, **hay un poder paternal y un poder maternal**, cada uno con su originalidad de varón y mujer y con su originalidad dada por su ideal personal.

Sólo en este intercambio recíproco de vida es que el varón y la mujer logran ser plenamente padres y ofrecer a sus hijos la experiencia fundante del amor.

17 Decía François Dolto *distinguiendo al padre del progenitor: en rigor, solo hay padres adoptivos, todo padre verdadero ha de adoptar a sus hijos.*

engendrarlos y adoptarlos siempre nuevamente, a través del servicio, del regalar, y regalar y regalarse, dando lo mejor de sí.

La autoridad compartida en las dos modalidades en intercambio recíproco de vida, nos llama a **vivir una cultura de alianza dentro de la familia** y en particular como esposo/padres. **Nuestro ejercicio de paternidad/maternidad quiere ser un intercambio de corazones, de bienes e intereses.** Una alianza

- en la que mutuamente nos respetemos y valoremos,
- donde nos demos mutuamente el espacio que nos corresponde
- y así nuestros hijos puedan introyectar la imagen femenina y masculina en toda su grandeza y belleza.

Este respeto y valoración se demuestra en el modo de tratarnos, de hablar uno del otro, de avalar mutuamente nuestra autoridad. Esto significa hacer frente a situaciones que a menudo amenazan cultura de alianza en el seno de la familia:

- ✧ Sentimientos competitivos entre nosotros como padres
- ✧ Celos
- ✧ Envidias
- ✧ Conflictos de poder

¡Qué hermoso que mi cónyuge brille, se despliegue en sus talentos, sea querido y valorado en su medio, sea un padre/madre querido para sus hijos!

La plenitud de nuestros hijos depende en gran medida de la fecundidad de nuestra alianza matrimonial y en cómo la vivimos en el día a día.

18 Una pequeña anécdota del Padre en este sentido.

Una Hna llevó en una oportunidad a un matrimonio a hablar con el Padre en Milwaukee. Los dos eran de carácter fuerte y tenían problemas de relación. Él era bombero. Al comenzar la conversación el Padre le preguntó al marido cómo le iba, có-

mo había ido su trabajo en la semana. Pero enseguida comenzó a hablar la mujer, entonces el marido la corrigió diciendo que había sido totalmente distinto. Ella lo acusó, él retrucó y así se llegó a una dura discusión entre ellos en presencia del Padre hasta que el Padre comenzó a emitir un ruido como el de una sirena de bomberos..... La picardía del Padre los hizo reaccionar y comenzaron a tomar conciencia de cómo se estaban tratando. En esto consistió el trabajo que luego siguieron con el Padre: aprender a tratarse mejor.

- ✓ ¿Qué sirena está sonando en nuestra alianza matrimonial?

2. **19 Actitudes de educadoras. Los hijos son el centro de nuestra preocupación.**

- ✓ ¿Estoy logrando transmitir a mi esposo/esposa el valor central de mi IP en actitudes concretas? ¿Siento que mi IP es eficaz en mi amor matrimonial y en mi paternidad/maternidad?
- ✓ Conocer y tener en cuenta los intereses del cónyuge y de cada hijo. Esto presupone tiempo de diálogo, escucha atenta, observación respetuosa. Estar en el momento justo para escuchar y dialogar.
- ✓ Prestar atención al estado de ánimos de los hijos, escuchar lo que comentan cuando se los nota abatidos o preocupados, crear ambiente para el diálogo.
- ✓ Generar costumbres y ritos familiares que cobijen, contengan, generen atmósfera.

Nos dice el Padre sobre cómo gestó y formó la familia de Schoenstatt:

- ▶ **20 Para leer los deseos y voluntad** de Dios escritos en las almas hay que mantener un cuidadoso contacto con ellas, saber abrirlas, saber leer en ellas y encauzar paulatinamente lo leído hacia toda la Familia. 9.12.1953 al P. Menningen

El arte de abrir del cual tanto hablaba el Padre, es el arte de generar confianza mediante la cercanía y el respeto. Lo que Dios quiere para Schoenstatt se lee en las almas, **lo que Dios quiere para nuestro grupo, para nuestra rama, para nuestra familia natural**, lo manifiesta en los intereses, preguntas, iniciativas, búsquedas de las almas de las personas que la conforman. Leer las almas significa la capacidad de dialogar, escuchar, comprender, abrirse a las propuestas.

- **21 Pero ello no será posible** a la larga sin el don de una paternidad muy profunda y abarcadora. Una paternidad que reúna en sí la firmeza, la delicadeza y finalmente la cordialidad.

El Padre habla del don de la paternidad/maternidad. Es decir, **es un regalo, un carisma**. Por tanto, hay que implorarlo y vincularse a él para recibir el don de su paternidad/maternidad. **El don se recibe en la medida en que somos hijos** y nos dejamos educar y conducir por el Padre como él lo hacía en vida cuando se lo pedían. El describe esa paternidad/maternidad con las características de firmeza, delicadeza y cordialidad. Un difícil arte que exige paciencia, autoeducación, prudencia, mucho respeto y mucho cariño personal.

La firmeza de animarse a decir no o a sostener una decisión aunque transitoriamente **hagamos sufrir** a quienes nos están confiados, Dios también actúa así, porque sabe que es para nuestro bien.

La delicadeza de respetar la originalidad, los tiempos de cada uno, de no forzar la confianza, de no invadir, de respetar las decisiones. Considerar el respeto al otro como una actitud fundamental. No querer meterlo en un molde, no violentar su estructura personal de ser. Estar atentos a apoyar y ayudar a desarrollar la originalidad de casa uno de nuestros hijos y cónyuge. El Padre lo ejemplifica en una charla con la actitud que Jesús tuvo con sus amigos de Betania, el evangelio lo muestra a cada uno de los tres hermanos completamente diferente: lázaro, que según la costumbre de la época debería haber sido la autoridad de la casa, aparece en silencio, callado, Marta es la mujer activa, dinámica, María, la mujer contemplativa. Y Jesús es amigo de los tres, y acepta a cada uno en su originalidad bien marcada y definida.

- **22 Se trataba de cultivar** una infatigable empatía maternal y paternal que se esforzase por comprender todo, hasta las cosas más insignificantes, año tras año. Y hacerlo, no de manera ocasional, como quien lee un diario o sencillamente busca satisfacer una curiosidad, sino con cariño, con compasión, como si esa persona que estaba frente a mí fuese la única de la cual tenía que ocuparme, la única de la cual yo me responsabilizaba.
- **23 Esto es lo que yo llamo** paternidad y maternidad creadoras. Sé que no es una tarea que cualquiera puede cumplir, más aún, el varón por naturaleza no es proclive a ella... Una paternidad y maternidad creadoras, no solo capaces de mantener una actitud respetuosa sino también una cercanía cariñosa, dispuesta a entregar todo por los que le fueron confiados, atenta a poner a disposición del otro sus capacidades y talentos, lista incluso a sacrificar por él el

descanso y el sueño, a consumir hasta las últimas fuerzas: “nadie tiene un amor más grande que el que da su vida por sus amigos.”

- **24 La meta es difícilmente** alcanzable pero no olvidemos que la historia de la familia nos señala que la S. Virgen evidentemente quiere que desde el santuario surja y fluya, caudalosa una corriente del Padre.
- ✓ Aceptar que los rasgos de Cristo van creciendo en nosotros como esposos y en nuestros hijos, como crece el Reino de Dios en nosotros, lentamente, y de manera original y única en cada uno.

Parábolas del Reino:

↗ El Sembrador. Mc. 4, 3-9; 13-20

↗ El Reino de Dios Mc 4, 26-30

↗ El grano de mostaza Mc 4, 30-32

La educación de los hijos

25 El Padre nos ayudó a educar a nuestros hijos. Nos indicó que su tarea consistía en conducir los hijos al Padre. A mí nunca se me había ocurrido eso, y sin embargo es muy cierto; si la madre habla negativamente del padre de la familia, los hijos lo van a despreciar.

El Padre nos enseñó también que la maestría en la educación consiste en motivar la libre iniciativa de los hijos. Nos dio un ejemplo: “Si uno de los hijos no quiere buscar algo del sótano, sería mejor que dijera: Quisiera saber, cuál de mis buenos hijos está dispuesto a buscar el pan de la alacena”.

El Padre nos ayudó también a comprender la particularidad de cada uno de los hijos. Nos enseñó a observarlos y a cultivar el contacto con ello.

26 El Padre nos ayudó también a comprender correctamente a nuestros hijos.

El Padre entendió a nuestros hijos. Al final de nuestras frecuentes visitas a Milwaukee nos solía decir: Ahora vayan a casa, para ver qué hicieron Johnny y Mary en su ausencia. Y de verdad muchas veces habían hecho algún lío. El Padre se había imaginado que eso podría haber pasado.

Nos ayudó también a comprender las diversas etapas de crecimiento de nuestros hijos. Por ejemplo, nos explicó el período de los 4 años en los niños, en el que preguntan continuamente. Esta época puede crispar enormemente a un adulto, y sin embargo es una etapa normal de crecimiento. Nos dijo que debíamos responder a todas las preguntas, y no con ligereza. También nos preparó para la edad de la obs-

tinación. Nos dijo muchas veces que debíamos escuchar a nuestros hijos. Que esto sería muy importante para nosotros, por más que los niños no tuvieran nada importante que contarnos. Los hijos debían ser nuestra mayor preocupación.

El Padre nos solía contar la historia de un europeo que había comprado su primer auto. Continuamente lo lavaba, lo enceraba, de modo que pasaba gran parte de su tiempo con el auto. Su hijo lo solía observar y un día le preguntó: “Papá, ¿por qué gastas tanto tiempo con tu auto?” El papá respondió: “Porque es lo más valioso que poseo”. Con gran ilusión respondió el hijo: “¡Cómo me gustaría ser lo más valioso que posees!”

El Padre nos aconsejó también a educar a nuestros hijos con sabia disciplina. Lo comparó con un árbol. Si no se podan sus ramas, se van en vicio, crecen silvestres. Los niños también necesitan disciplina, si no se vuelven salvajes.

3. El amor matrimonial, la fuente que da por rebalse

En este punto quería destacar la pedagogía de las caricias y la ternura.

La clave de la felicidad y plenitud matrimonial y familiar está en el conquistarnos siempre de nuevo como esposos, ese reencantar el amor del que habla el P. Rafael Fernández.

Por eso es bello preguntarnos periódicamente: **¿qué me enamoró de ella? ¿qué me enamoró de él?** Y volver a admirarme de su originalidad, de sus virtudes, de su forma de ser. Decírnoslo para tenerlo en cuenta y potenciarlo.

Una flor, una cartita de amor, qué hermosa que estás, qué bien te queda esa camisa, sos muy inteligente, te admiro.

Yo recuerdo que de niños a veces mirábamos con mis padres un programa que se llamaba feliz domingo o algo así, que era un certamen de preguntas y respuestas para estudiantes y se ganaban un viaje a Bariloche. Mamá, que era profesora en letras, solía acertar todas las respuestas. Recuerdo la admiración con la que papá le decía: **Raquel, qué inteligente que sos!!**

Caricias al alma, las caricias son aprobación, misericordia, afirmación de la persona, un te quiero, comprensión. En primer lugar entre nosotros dos: valorarnos, aceptarnos como somos y ayudarnos a ser cada día mejores, estimularnos.

Por eso los hijos como el punto central de preocupación de los padres, una familia servidora de la vida y unida por el íntimo vínculo del amor.

El ser objeto de un verdadero amor, el experimentar que alguien le dice sí, sin condicionamientos, **hace de nuestros hijos personas plenas, felices y los previene de todo tipo de adicciones y compensaciones.**

27 Cuando el amor permanece insatisfecho, la naturaleza fácilmente se encadena a cualquier compensación que encuentre. Una *adicción* es un amor insatisfecho.

“A nadie le interesa saber si estoy vivo”, decía un joven que estaba recurriendo a drogas cada vez más fuertes. Afán por adelgazar, alcohol, pero también casos cotidianos como sentimiento de inferioridad, son en el fondo problemas de amor. Yo no me puedo aceptar a mí mismo porque no me siento suficientemente aceptado y valorado. La experiencia de no ser amado puede herir, hasta en lo más profundo, el sentimiento de autovaloración de una persona.

El Padre Kentenich lo expresa gráficamente así: Es como si en pleno invierno, con algunos grados bajo cero, **fuésemos dejados en la nieve con poca ropa**. Nuestra naturaleza, nuestro interior, se estremecen cuando no se siente amado. La experiencia de no sentirse aceptado, de no sentirse amado, hace que un hombre se estremezca de pavor, se congele espiritualmente. A la larga, esto lo congela.

A veces, sin querer, como padres, como autoridades, tenemos actitudes “congelantes”:

- No escuchar
- No interesarse
- Comparar al hijo con otro o con nuestros sueños ideales
- Demostrarle desaprobación
- Condicionar nuestro amor a su rendimiento
- Cortar sus iniciativas
- No estimularlo lo suficiente

El Padre destacaba la importancia de la ternura en el hogar como el mejor medio de **educación a la pureza**: 28 “¿cómo educamos a nuestros hijos a la pureza? La respuesta solo puede ser: aprendiendo desde la infancia a amar adecuadamente, es decir, amar en forma natural-instintiva, espiritual y sobrenatural. Quien no lo aprenda, podrá usar todos los medios, pero nunca llegará a algo sensato”.

Conferencias junio 1966. En libertad ser plenamente hombres. Pag 238

Dice el Padre: "Donde no reine una atmósfera sobrenatural, una atmósfera Mariana, hoy resulta imposible educar la pureza en nuestros hijos." PK

Educador carismático

29 El Padre influyó profundamente en nuestra vida conyugal. No sabemos qué hubiera sido de nosotros sin su ayuda. Cada domingo, después de las conferencias, conversó un poco con nosotros. Nuestras reacciones en las conferencias le deben haber dado pistas para las conversaciones personales. Por lo general no le anticipábamos lo que nos interesaba en este momento, por lo menos fue eso lo que pensamos. Cuando regresábamos de conversar con él nos preguntábamos: “¿Cómo se dio cuenta de tal o cual cosa? Era justamente lo que necesitábamos”. El Padre nos regaló una gran libertad interior y una sensación de felicidad. Nos enseñó a conversar, a escuchar al otro, simplemente nos sentimos bien.

El Padre nos enseñó la comprensión mutua y la aceptación personal. Nos mostró que no podríamos esperar una total igualdad en el pensar, ya que éramos dos personas distintas. Anteriormente, cuando volvíamos de una conferencia y analizábamos lo que habíamos escuchado, casi siempre terminábamos discutiendo.

Uno decía que el orador había dicho tal cosa, y el otro afirmaba lo contrario. El Padre nos enseñó que tener diferentes modos de pensar es totalmente natural.

El Padre nos enseñó también a aceptarnos a nosotros mismos y al otro. Frente a él no podíamos aparentar. Nunca nos dijo en detalle lo que debíamos hacer, simplemente nos dio principios y permitió que los aplicáramos.

Sin embargo, le preguntamos muchas veces: “¿Esto y aquello es correcto o no?” El Padre solía responder: “Existe un camino bueno, un camino mejor y el mejor de todos para realizar cualquier propósito”.

30 El Padre nos deja su manto de profeta.